EL SEÑOR JENNER Y LAS VACAS

Hace mucho tiempo, en 1796, vivió en un pueblo inglés un médico de mucho prestigio llamado Edward Jenner. El señor Jenner era muy curioso y le gustaba investigar para mejorar la ciencia de la medicina, que por entonces todavía tenía muchas cosas que descubrir.

Una de las principales preocupaciones del doctor Jenner era cómo curar la viruela, una enfermedad grave y contagiosa que afectaba a las personas y que en esos años podía provocar incluso la muerte.

Entonces también existía una enfermedad parecida menos grave, conocía como la viruela de las vacas, que provocaba una erupción en las ubres de las vacas. La gente de aquella época sabía que era posible contagiarse de esta enfermedad ordeñando las vacas, pero que no era una enfermedad grave como la otra forma de viruela, conocida como viruela mala o viruela común.

Otra cosa que sabía la gente de aquella época era que si había una epidemia de viruela común, las mujeres que trabajaban ordeñando las vacas eran las que menos enfermaban.

Esto despertaba gran curiosidad en el doctor Jenner, que no se explicaba por qué las personas que estaban más expuestas al virus de la viruela de las vacas eran las que menos probabilidades tenían de contraer la viruela humana cuando había una epidemia.

Esa curiosidad aumentó el día que oyó a una lechera del pueblo decir:

—Yo no me contagiaré con la viruela mala porque ya me contagié con la de las vacas.

En ese momento, el señor Jenner tuvo la sensación de que estaba cerca de hacer un gran descubrimiento y encontrar la solución a la viruela mala. Decidió investigar más y observó que, efectivamente, las mujeres que ordeñaban las vacas se contagiaban con frecuencia de la viruela de las vacas y que después no se infectaban con la viruela mala cuando había un brote.

EL SEÑOR JENNER Y LAS VACAS

Jenner estaba seguro de que el secreto estaba en esa primera infección.

—De alguna manera, cuando las personas sufren las consecuencias del virus de la viruela de las vacas quedan protegidos contra la viruela común— pensó el médico.

Ni corto ni perezoso, Jenner decidió llevar hasta el final su hipótesis. Para comprobar que tenía razón inyectó viruela de vaca a un niño de ocho años. El pequeño mostró síntomas de la infección de viruela vacuna, pero se recuperó sin problemas, como ocurría normalmente, porque esta enfermedad no era muy grave. Dos días después de su recuperación, el niño contrajo el virus de viruela humana. Como espera Jenner, el niño no mostró síntomas de enfermedad.

Fue así como nació la primera "vacuna", llamada de ese modo precisamente por aquel virus de las vacas. La vacuna era una forma de virus más suave que ayudaba al cuerpo humano a estar mejor preparado cuando fuera infectado por una forma más peligrosa del virus.

Gracias a este descubrimiento el doctor Jenner salvó miles de vidas en su tiempo y abrió el camino para que otros científicos e investigadores inventaran más vacunas que han salvado la vida a millones de personas hasta hoy y que seguirán haciéndolo siempre.

Texto en base al relato escrito por Eva María Rodríguez, publicado en: https://bit.ly/3MGY37K